

Amadísimos hermanos

no prediqué en DIA DE ACCION CATOLICA
4-6-50

El domingo pasado de paso expusimos una de las características de este nuestro momento histórico: la ligereza o superficialidad de vida que acaba fácilmente por una evasión de la misma puesto que cabe calificarse de evasión esta despreocupación de los problemas fundamentales de la misma. No abordé esta cuestión por el simple placer de hacer crítica, sino porque a la larga esta postura de desentenderse de las cuestiones serias derivando la atención de las masas a superficialidades es de funestas consecuencias en todos los órdenes. Las masas sin ideas, sin sentimientos o sin opiniones personales, las masas vacías de este peso interior de convicciones y profundos sentimientos son a la larga como torrente sin cauce, que no solamente no sirve para nada útil, sino que es una amenaza y un peligro y de ordinario a su paso solo dejan cieno y ruinas. De ahí la gravísima responsabilidad de los que por comodidad pasajera de las tareas de gobierno de un pueblo dejan a este sin criterios, sin juicios sin ideas arraigadas y sentidas.

La iglesia no puede menos de salir al paso de estos males y otros que son característicos de nuestra época. Ella tiene mucho menos que temer de la malicia de los hombres que de la ignorancia, ya que los que en la vida proceden